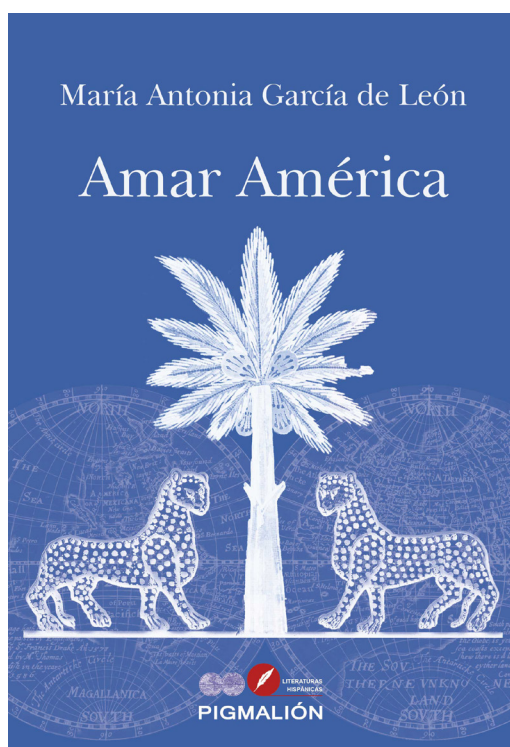


AMAR AMÉRICA



Título: *Amar América*

Autora: María Antonia García de León

Editorial: Editorial Pigmalión

Año de edición: 2020

ISBN: 978-84-17825-62-1

Una hermosa crónica a través de *Nuestra América* (José Martí) hecha desde una inteligente mezcla de recursos expresivos, a los que se suma, en un capítulo final, la voz de interesantes escritores que forjan un magnífico cierre coral.

Socióloga y profesora de la Universidad Complutense de Madrid, María Antonia García de León tiene tras de sí una larga y fructífera carrera profesional dedicada especialmente a profundizar y reflexionar sobre las relaciones entre género y poder. A ella se deben estudios pioneros en la lucha por la igualdad como *Las académicas (Profesorado universitario y género)*, publicado en 2001, o *Rebeldes ilustradas (La otra Transición)*, de 2008. Como poeta, ha publicado más de una docena de títulos, entre los que destacan *El yo conquistado* (2016), *Mal de altura* (2019) y *Soy tú. Poesía reunida 2010-2020* (2020). Con la publicación de su libro *Años de luz y niebla* (premio Stephan Zweig de Biografía y Memorias, 2018) sobre la difícil y complicada Transición española, mostraba una original forma expresiva: la fusión del libro de memorias con la crónica periodística, del ensayo sociológico con la historia viva. Ahora, tres años más tarde, García de León retoma el carácter de aquella brillante fórmula en *Estado de sitio (Primavera 2020)* y, asimismo, en su más reciente entrega, *Amar América*, que a continuación tratamos y reseñamos.

Los seres humanos con frecuencia se expresan soñando como dioses o como mendigos que diseñan castillos que luego no habitan. En el amplio deambular de estos por el planeta Tierra han ideado *locus amoenus*, espacios

edénicos. En nuestro caso, una vez más, podemos afirmar que América antes que descubierta fue soñada, pues en el imaginario europeo siempre estuvieron presentes las *terrae ignotae*. Los europeos necesitaban romper las perversiones del vivir y sobrepasar los límites del *Finis Terrae* a pesar de los malos augurios dados

a esta aventura. Necesitaban idear paraísos o *mundus aversus* donde reposar sus inquietudes. De este modo, América fue soñada y se hizo realidad y presente como «descubrimiento» que más bien supuso un «encubrimiento» o la superposición de una cultura sobre otras. Así, es preciso salir de nuevo al encuentro, a fin de desvelar toda opacidad y transformar el «descubrimiento» en encuentro.

Si los seres humanos precisaron de idealizaciones para superar el tedio, de igual modo precisan habilitar la capacidad creativa a fin de avivar espacios de acogida. La mayor fortaleza antropológica a este fin es a través de la cultura y en todas sus expresiones polimorfas. La cultura es la mayor creación –mas nunca desde la nada– del rey mendigo de la creación, el ser humano, que es consciente de su poder, pero también de su debilidad; de ahí que se vea obligado a crear cultura para arroparse y defenderse de la gélida intemperie en la que con frecuencia mora.

Desde esta riqueza antropológica, desde la cultura, ha de irse al encuentro con América. La cultura, con toda su abundancia de riquezas y fortalezas, supone el buen acercamiento de las orillas atlánticas toda vez que se trata de un rizoma denso y profundo que atraviesa los espacios abisales y amarra a los dos continentes de modo indeleble, pues ya se halla tatuada en quienes la comparten. Y la manifestación más explícita de este rizoma compartido es la lengua común. La cultura con la especificidad de la lengua habilita espacios de encuentro, genera hábitats, abraza territorios, suelda fracturas.



La autora María Antonia García de León durante una presentación de *Amar América*. (Raúl Orellana, 2020).

Así, de modo reiterado, lo advierte la autora, María Antonia García de León, a través de la señalización topográfica del *Territorio Mancha*. Y lo concreta y señala tanto en la abundancia de referencias históricas que cita como en los incontables topónimos hispanoamericanos y, sobre todo, con las referencias literarias que se explicitan tras la relación de un am-

plio elenco de nombres que cita, refiere y admira. Prácticamente da cuenta de todos los grandes creadores hispanoamericanos, a quienes recibe como deudora dadas sus magnas aportaciones creativas y, a la vez que nos los brinda, desea que sean compartidos por todos los habitantes del mezclado y mestizo Territorio Mancha; en este orden no olvida y expone reiteradas referencias afectivas y toponímicas, de allá y acá, de las dos orillas del citado espacio. Se trata de un ejercicio generoso de connivencia en el que la autora bien parece que anhela abarcar todo.

Hablamos de Territorio Mancha sin localismo alguno, nacionalismos tan en boga, y sí con toda la universalidad de su fuerza simbólica.

Lo expresa bien (ha escrito mejor que nadie lo que entiende por La Mancha) el gran hermano de la otra orilla, el escritor Carlos Fuentes. Dice así:

¿Qué nombre nos nombra? ¿Qué resumen lingüístico nos une y reúne? ¿Qué título, simplificándonos, da cuenta verdadera de nuestra complejidad? He venido proponiendo un nombre que nos abarca en lengua e imaginación, sin sacrificar variedad o sustancia. Somos el territorio de La Mancha. Mancha manchega que convierte el Atlántico en puente, no en abismo. Mancha manchada de pueblos mestizos. Luminosa sombra incluyente. Nombre de una lengua e imaginación compartidas. Territorios de La Mancha, el más grande país del mundo.

Así quedan reflejadas la vocación americanista de García de León y su vocación global.

La Shingralá o Arcadia de la autora es el Territorio Mancha, el hábitat natural y humano de un encuentro sinfín e inevitable. García de León, sea en magníficos versos o en prosa poética, en textos confesionales o mediante la participación de otras voces, en este espacio ciertamente logra un punto de encuentro abundante para señalar la riqueza y posibilidades de dicho encuentro. Estamos, pues, ante un libro confesional y coral (en su último capítulo). En este invita a participar a numerosos autores, que abundan en la salutación e izamiento de riquezas y de posibilidades.

La autora titula lacónicamente esta obra rica y ambiciosa *Amar América*, mas también podría ser *Encuentros en La Mancha*, entendido este espacio como suma de territorios y diversidades en los que el contagio cultural fuera altamente permeable. En esta obra, además, se presencia el valor del recuerdo, la puesta en escena desde el espacio experiencial –luego es un libro memorialístico– que señala puntos intensos que suponen el acercamiento, en un lugar inconcreto físicamente, a una psicotopía –el Territorio Mancha– tras realizar viajes circulares y lineales, mas todos enriquecedores, pues señalan dónde se hallaba el punto de encuentro y tal descubrimiento la autora, generosamente, con intensidad

nos lo brinda. Para afianzar la fortaleza de la invitación recurre a la convocatoria de voces relevantes que iteran el citado punto de encuentro: la cultura con toda la polifonía de sus manifestaciones. La voz de los creadores literarios y pictóricos, la presencia de ciudades, paisajes, flores, fiestas, lugares, etcétera, o la recuperación de otras historias a las oficiosas conforman un calidoscopio que el navegante –el lector– ha de exponer al sol o a la estrella polar y ha de girarlo para descubrir y encontrar la abundancia de riquezas del citado territorio. Y para afianzar esta fortaleza la poeta recurre al *dictum* de Gide: «Asumir la mayor cantidad posible de humanidad: esa es la fórmula». Valga sobremanera en este caso.

Esta creación de García de León, nacida desde un tórrido espacio o lluvioso valle, desde un encuentro con una amistad o desde *La torre de adobe* habanera, es un cuadro cargado de impresiones, también barbacana protectora. Sobre el lienzo crecen pinceladas como teselas (nombres de ciudades y autores, recuerdos y efemérides y breverías), en su mayor parte avivadas por la autora mas enriquecidas con otras aportaciones. Ninguna pincelada por sí sola explica el resultado, pues se trata de un encuentro que exige verlo en su conjunto y a la distancia necesaria para poder percibir el *locus amoenus* que se ofrece, un espacio de amor con futuro, compartido y de posibilidades, un encuentro sinfín, un Territorio Mancha, una matria; la matria que da la cultura, la creación, la lengua, la que realmente nutre, sustantiva e identifica; la matria-madre que acoge y acuna.

Por lo tanto, el lector, si anhela llegar a ese espacio, ha de girar sin límite el calidoscopio de *Amar América* que García de León nos dona a fin de ha-

llar las riquezas que encierra, sus eutopías, mucha Mancha diversa y mestiza, única. Desde la visión que se ofrece de América, tierra de proyectos, diseños y epopeyas, puede dejar de ser el gran cementerio de las utopías y más bien el lugar en el que se habilitan encuentros y esperanzas. El presente libro de María Antonia García de León, por la forma de discurrir y la riqueza y belleza que aglutina, es un ejemplo y la autora reiteradamente señala, cual faro-guía, la senda.

Amar América, obra personalísima y a la vez con un impulso coral, bajo la batuta de su autora, que generosamente comparte con autores de ambas orillas, ofrece, pues, al lector un resultado polifónico como ejemplo de participación. Estimo que este formato es un acierto, pues se ofrece al lector-navegante como expresión cultural compartida con voces próximas en afección e intensidad, con el propósito de lograr un camino, el que proporciona la cultura –la obra exclusivamente de los seres humanos– al unísono. Y de este éxito la responsable es la autora María Antonia García de León. Ejemplo a imitar y con ella asumimos la gratitud que expresa: «Gracias al cielo por haber nacido en una tierra abstracta / que me permite ser de todas».

El Territorio Mancha es, pues, de todos y se halla en cualquier lugar en el que la creación compartida habite. Es matria. Lector/a, sumérgete en esta obra, enriquecete.

Rogelio Blanco

**Ensayista, exdirector del Libro, Archivos y Bibliotecas
(España)**